KORBOZEROVA N. M.
Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv

TIPOLOGÍA DE LOS MARCADORES ESPAÑOLES DE CAUSALIDAD Y DE TIEMPO

У статті розглянуто каузальні та темпоральні конектори в аспекті їх семантичного значення, ступеня граматикалізації компонентів, а також їхнього вжитку у висловленні та тексті. Дослідження каузальних та темпоральних конекторів проведено на матеріалі сучасної іспанської мови.
Ключові слова: конектор, висловлення, текст, абзац, темпоральне значення, каузативне значення, надфразовий, модальность, ступінь граматикалізації, аргументація, текстова організація, іспанська мова.

В статье рассматриваются каузальные и темпоральные коннекторы в плане их семантического значения, степени грамматикализации компонентов, а также их функционирования в высказывании и тексте. Исследование каузальних и темпоральних коннекторов проведено на материале современного испанского языка.
Ключевые слова: коннектор, высказывание, текст, абзац, темпоральное значение, каузативное значение, сверхфразовый, модальность, степень грамматикализации, аргументация, текстовая организация, испанский язык.

En el artículo se analizan los marcadores causales y temporales, su valor semántico, el grado de la gramaticalización de sus componentes y, además, su funcionamiento en el enunciado y en el texto. El análisis está hecho a base de la lengua española moderna.
Palabras clave: marcadores, enunciado, texto, parráfo, valor temporal, valor causal, supraoracional, la modalidad, grado de gramaticalización, la argumentación, la organizació textual, la lengua española.

La casualidad en la lengua española moderna como una conexión lógica, que se establece entre los enunciados, se manifiesta por la relación supraoracional de distintos modos que son: propiamente causal, consecutiva, condicional y final. Figura, además, la conexión concesiva, aunque no existen tantas diferencias en el uso de los marcadores como indicios supraoracionales. Los marcadores españoles de este grupo son más gramaticalizados y se presentan por diferentes modelos que son: *pues*, *entonces, así pues, por lo tanto, por consiquiente, en consecuencia.* De ordinario, marcan la conexión causal en su variación, o sea la consecuencia. De todos los marcadores españoles causativos los más usados actualmente son *por lo tanto* y *entonces.* El marcador español *entonces* puede aparecer incluso en una oración de modalidad no declarativa en la primera posición. Con valor causal aparecen

© Korbozerova N. M.

también otras combinatorias españolas: *de ahí, de ahí que, así, por eso* y *por ello*.

Con la significación específicamente condicional, o sea la consecuencia de una causa hipotética, suelen emplearse los marcadores españoles de uso bastante frecuente *en ese caso, en tal caso* y *si a eso vamos, poniendo las cosas así, puestas las cosas así, si pones las cosas así*. Algunas de estas combinatorias son poco gramaticalizadas. Además de uso muy frecuente y coloquial en la lengua española contemporránea es el marcador *entonces* de valor bastante variado. Estos marcadores pueden aparecer incluso entre las intervenciones de dos hablantes distintos, p.ej.: *¿Quieres ir conmigo esta noche?; – En tal caso, sí, me voy.* En sentido negativo se emplean los marcadores *de otro modo, de otra manera, de otra suerte, en caso contrario, de lo opuesto* y *de lo contrario*. Los marcadores españoles de conclusión *pues bien* y *de hecho* valorizan la consecuencia, además pueden tener el significado tanto enunciativo como argumentativo, o sea se establece la correlación entre la premisa y la conclusión, entre la causa y el efecto y, de tal manera, enlazan entre sí los enunciados, los párrafos, los hechos o bien los actos de hablar.

Los marcadores temporales y ordenadores discursivos españoles se destacan por el valor deíctico o cuantificador y, por otra parte, pueden funcionar como marcadores textuales. A menudo correlacionan unos segmentos con otros, de tal manera, que unos suelen aparecer en la primera parte del enunciado, empleando los formantes siguientes *en un principio, ante todo, antes que nada, para empezar, para comennzar, en primer lugar, en un primer momento, primero, por una parte* y *de un lado*, y otros en la segunda parte, utilizando los elementos de la relación como *enseguida, luego, después, a continuación, en segundo lugar, en un segundo momento, segundo, por otra parte* y *de otro lado*.

Estos marcadores de ordinario tienen un significado temporal y funcionan como adverbios modificadores del verbo, aparte de su significación de relación que aparece de la enumeración. A veces suelen perder este valor por completo y convertirse en unos nuevos marcadores de la secuencialidad del discurso, el tiempo interno al texto.

Los marcadores españoles temporales se integran en un enunciado, puesto que forman parte de ella, y generalmente van sin pausas. Aquí aparecen *en un principio* y *antes que nada* que son marcadores

© Korbozerova N. M.

temporales frente a *ante todo* y *en principio* que suelen ser ordenadores. En este grupo se incluyen, además, otros adverbios españoles con este significado *inmediatamente, al instante, acto seguido, más tarde, en otra ocasión* y *al cabo de* más un sintagma nominal con valor temporal. Esta conexión no sólo existe entre dos enunciados, o sea en la estructura mínima, sino que un texto debe tener la organización de la macroestructura en la cual sigue una cronología, el aspecto riguroso. Cada párrafo narra un acontecimiento o varios acontecimientos que ocurren en un momento del tiempo.

Además, los marcadores temporales pueden ser estrictamente segmentados por los organizadores de la información textual, eso quiere decir que estos ordenadores poseen un carácter puramente discursivo y coloquial. Los marcadores tienen que señalar las partes textuales en que se dosifica la información con la pérdida del significado temporal, y se caracterizan por los cinco empleos principales que son los ordenadores propiamente dichos, los enunciativos, los conclusivos, los iniciadores, o introductores, y, por fin, los continuativos. Los marcadores continuativos suelen relacionar entre sí los enunciados o los párrafos. Los marcadores conclusivos, introductores y continuativos, se usan, de ordinario, también en el nivel interactivo, tomando parte en la organización discursiva, o sea pueden ser los elemento de cierre, de apertura y de continuación. Por eso pertenecen al aspecto macroestructural de la organización del textual.

Los marcadores españoles enumerativos son estructuras distributivas que sobreentienden una enumeración, por lo menos de dos elementos. En su estructura, de ordinario, existen miembros cuantificadores ordinales. Por eso se presenta en este caso una interdependencia entre estos enunciados cuando aparece una enumeración o una sucesión. Se usa aquí con la indiferencia un adverbio de tiempo o locución. Los marcadores temporales pueden sufrir cierta pérdida del valor tiemporal realístico, para expresar el sentido tiemporal textual general, la continuidad, la progresión lineal del discurso humano.

En el marcador español de lugar *en primer lugar* se considera el texto como un espacio donde se desarrolla cualquier hecho donde pueden existir ciertos límites. Con los numerales ordinales se establece una sucesión, una organización planificada por el hablante, o sea por

© Korbozerova N. M.

orden de importancia, o sea por guardar sencillamente un orden en la expresión y por deseo de claridad.

En el segundo fragmento de la correlación puede aparecer un numeral ordinal: *en un segundo momento, en segundo lugar, segundo*; un adverbio de tiempo: *luego, después, en seguida*; una expresión: *a continuación; o* formantes aditivos*: además, por otra parte*. La correlación enumerativa es más obvia cuando van los numerales ordinales en una interdependencia valorativa. Además, hay casos en que los numerales ordinales puedan cumplir una función sintáctica oracional, y lo que se liga es la relación presuposicional de la secuencia ordinal.

Los marcadores conclusivos son aquellas combinatorias que se usan para indicar el último enunciado del párrafo o la última parte de éste. Es decir, pueden estar sugeridos por una enumeración anterior, o bien indican el fin de un texto, de una intervención o de una argumentación aunque no le hayan precedido otros marcadores, ni una ordenación previa: *En fin, eso es.*

Son implícitos los elementos fáticos que sirven para cortar una comunicación: *En fin, Bueno*. Dentro de los elementos que se llaman conclusivos hay varios grupos: a) los que tienen un significado léxico temporal y señalan la finalización de una acción (*finalmente, en fin, por fin*) y b) los que tienen unos significados añadidos: sea una conclusión textual (*en resumen, en suma, en conclusión, total*); sea una conclusión final con el significado explicativo (*bremente, en una palabra, en pocas palabras, dicho de otro modo, total*); o sea la conclusión o finalización de la argumentación, llegando, de tal manera, a la información más importante, más interesante o la conclusión (*en resumen, en conclusión, en suma, en fin*).

Además, hay que tener en cuenta que el uso de tales formas propias del primer enunciado como introductores del discurso *ante todo, para comenzar, en principio* no se correlacionan con el enunciado posterior para ordenar todo el discurso, sino sólo para marcan el inicio del mismo. Estos elementos formativos suelen funcionar como componentes iniciadores textuales o como indicios de la interacción mutua.

Además, hay un grupo de los marcadores españoles que señalan el inicio informativo del texto, ya sea de enunciado, o de párrafo, y que

© Korbozerova N. M.

tienen características específicas: *por cierto, a propósito, es que*...y los combinatorios: *el caso es que, lo cierto es que*, *el hecho es que, la verdad es que, la cosa es que, el asunto es que* y *el problema es que*. Ellos enfocan el comienzo y matizan lo que va a venir después, también, tienen leve valor modal. Contexualmente pueden desempeñar una función relacionante añadidora, y pueden intervenir en una oposición.

Además, hay otro grupo de los marcadores españoles que al nivel fático, ellos sirven para determinar el inicio de una intervención dialogada. Han perdido sus contenidos etimológicos, y actualmente se consideran como meras marcas de límite comunicativo o textual: *bueno, bien, pues bien, pues, mira, oye, vamos, dime* y otros más gramaticalizados como: *qué digo yo, ¿verdad que...?, yo pienso, yo creo, ¿y entonces?, ¿no te parece que?*, que, siendo diversos giros interrogativos oy hasta elementos de apoyo apelativos, se usan como formantes fáticos que denotan el comienzo de la comunicación.

De uso muy frecuente y de aspecto coloquial es el apelativo *hombre*, con sus diferentes variantes *mujer, tío, tía, hijo, hija*, que añaden un cierto significado modal de evidencia al propio inicio del discurso. Es, pues, un componente modal utilizado como marcador interactivo, y es más habitual en las réplicas en el diálogo.

Entre el grupo de los marcadores españoles continuativos hay que mencionar unidades que historícamente han avanzado en su proceso de gramaticalización y se usan como meros enlaces de mantenimiento del discurso. Los más usados son: *bueno, pues, entonces* y unos otros de menos frecuencia como *vamos, yo qué sé, bien, ya te digo*. Algunas veces se emplean como los marcadores continuatívos tomando parte en la formación de otros tipos de la relación semántica supraoracional. Además de los marcadores condicionales, causales, temporales, comparativos merece la mención especial el marcador puranente de valor continuativo que sirve para rellenar un hueco de la línea comunicativa mientras que el hablante está pensando en la réplica posterior: *pues sí*, *que...que, bueno..., que*. El marcador *bueno* puede emplearse como organizador macroestructural, posee un sentido continuativo que indica un giro en la línea enunciativa, el paso a otro tema, hasta al cambio de un párrafo.

.

© Korbozerova N. M.